

El Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC) en estos últimos tiempos se ha visto envuelto en conflictos laborales por diversas razones gremiales, económicas u organizativas.

El IVIC ha sido reconocido internacionalmente como un centro creador de ciencia y tecnología de gran importancia en América Latina. La falta de recursos destinados a proveer equipos nuevos actualizados y repuestos ha ido haciendo que cediera puntos en cuanto a su puesto pionero.

El crecimiento de los diversos sectores, distintos al de los investigadores, Profesionales Asociados a la Investigación (PAI), altamente cualificados y personal administrativo, ha hecho que sea demandada la exigencia de participación para estos sectores y que ésta no quede únicamente para el personal de investigación.

Razones de tipo contractual se han añadido para ir envenenando las buenas relaciones de trabajo que debían existir en una comunidad creada para el impulso científico y cultural.

El hecho es que el IVIC lleva más de tres meses de semiparalización. Esto es grave, por lo que esa institución significa. No ha ayudado en nada el despido de toda la junta directiva del sindicato por parte de la antigua junta directiva presidida por el Dr. Horacio Vanegas. En vista de su

ingobernabilidad el Ministerio de Sanidad nombró sin apesarse a la normativa establecida una junta interventora presidida por el investigador Rafael Apitz.

Los investigadores se sintieron burlados porque no se hizo entre ellos la consulta obligada para el nombramiento. Mientras tanto los investigadores han hecho una consulta donde ha resultado electo el Dr. Miguel Layrisse. Esto debe ser ratificado por el gobierno. ¿Por qué?, se preguntan algunos. ¿Dónde está la autonomía de la ciencia? ¿Es que el IVIC no puede exigir la independencia de las Universidades en la elección de sus autoridades? Los PAI exigen también participar en la elección y decisiones del IVIC.

A los problemas gremiales y contractuales, a las exigencias de reestructuración del IVIC, necesaria dados los tiempos cambiantes, no se les puede dar respuesta con medidas punitivas y con incumplimiento de la legalidad relativa al IVIC y a la misma normativa laboral.

Por eso en SIC nos preocupa la situación del IVIC y deseamos que se dejen las visiones unilaterales de modo de encontrar soluciones adecuadas y participativas para hacer de este Instituto lo que espera y necesita el país: seguir siendo la pauta de la creación de ciencia y tecnología del país.

El 12 del presente mayo parece que llegó a Venezuela un buen grupo de israelitas. No arribaron en la noche por alguna playa de Falcón. No se presentaron como mercenarios. Entraron por el aeropuerto de Maiquetía. El grupo BAE de la PTJ los escoltó. Según las fuentes llegaban contratados para la custodia y seguridad del Presidente.

Casi todas las fuerzas de la Brigada de Acción Especial estuvieron presentes en esa misión. Sin elementos para alguna otra encomienda, tuvieron que echar mano en alguna urgencia hasta de algún instructor.

¿Ninguna de las fuerzas policiales y militares del país, ni todas juntas, son capaces de asegurar la vida del Presidente? ¿Cómo se sintió el grupo élite de la PTJ, desplazado y obligado a doblar el espinazo ante los extranjeros?

En Colombia y El Salvador, los israelitas han sido los que han adiestrado a los "criminales" que integran los escuadrones de la muerte de esos países. Los estudiantes para "criminales" aprovecharon bien sus lecciones y sembraron de muertos esos países hermanos.

No creo que esos "expertos" vengán contratados por el Movimiento Bolivariano.

Un diario de Caracas, en su editorial del viernes 15 de mayo, titulado "Video, mercenarios y terror", hacía suya esta afirmación: "Si usted contrata un matón, es porque tiene la idea de matar a alguien".

¿Quién quiere matar en el país y a quién? Porque ya nadie

se traga aquello de que los bolivarianos, ayer y hoy, quieren matar al Presidente y a su familia.

Lo que nos faltaba. Por si no era suficiente el Fondo Monetario Internacional que nos está matando de hambre, parece que algunos quieren que los "escuadrones de la muerte" completen la faena. Y eso es peor que la "rebelión de los comandantes". Al menos estos fueron de frente y se jugaron el tipo. Los nombres que se barajan en el asunto de los mercenarios extranjeros cubanos o israelíes, según dicen, se han movido siempre en la sombra y en el lodo.

Si el Presidente sabe algo de esto y no lo corta radicalmente, es porque realmente no tiene ya poder, o definitivamente ha perdido la brújula del país, y lo conduce al caos.

Y el "Catón" Piñerúa ya no engaña a nadie con sus afirmaciones de honrado luchador contra la corrupción. Integrante del "cogollo" que ha dirigido los rumbos de Venezuela durante unos 30 años, habló y gritó mucho contra la corrupción, sin dar golpe. Consiguió en parte lo que parece que pretendía: buena parte del poder ejecutivo. Y hoy, como máxima autoridad en materia de seguridad del Estado, la lucha contra la corrupción ya no tiene para él carácter prioritario como tanto cacareó, y en lugar de las medidas urgentes que se le reclaman no ofrece más que "sinrazones", escurre el "bulto", y pasa la "papa caliente" a otros que ya conocen su (¿mala?) voluntad.

En la OPEP Nigeria es un país privilegiado. No sólo por el volumen de su explotación de crudos (500 millones de barriles al año) sino sobretodo por la calidad de su petróleo. Nigeria posee buena proporción de crudos livianos de alta cotización en el mercado. Nigeria tampoco escapa al peso de la deuda. Esta asciende a 40.000 millones de dólares. La financiación de tal deuda le ha impuesto privatizar una buena parte de su industria petrolera, especialmente la relativa a la refinería y distribución interna de la gasolina. Aunque este consumo interno es bastante menor que el de Venezuela, y sólo llega a 50 millones de barriles anuales, las empresas privadas no disponen de suficiente capital y en todo caso han paralizado las inversiones en la infraestruc-

tura. El resultado es que numerosos centros de servicio han cerrado. Los nigerianos, dueños de uno de los mejores petróleos del mundo, no pueden comprar gasolina. Todo esto por causa de las políticas de privatización (remember CANTV) que no quieren arriesgar capital propio, sino que primero buscan incrementar sus ganancias y después, meses o años después, aplican algo del superávit para invertir en extensión y en las mejoras necesarias. Es el mismo mecanismo de la teoría del mercado neoliberal; la meta es optimizar las ganancias, y en segundo lugar queda el "servicio" para aquellos que puedan pagarlo. El camino de la privatización está trazado. Nigeria es un ejemplo. Podemos mirarnos en ese espejo.

El título de este comentario responde bastante fielmente a un texto, de corte periodístico, que fuera publicado hacia 1970 por el periodista norteamericano Joe McGuinniss y que se titulaba exactamente **Cómo se vende un presidente**. Este libro fue todo un "best-seller" en los Estados Unidos y en ultramar, porque a través de él descubríamos, por primera vez con todos los "pelos y señales", cómo se había fabricado, construido y finalmente vendido la imagen del que resultaba ser ganador de la presidencia de los Estados Unidos en ese entonces: Richard Nixon. Tal como reza la solapa del libro y que se profundiza en las 296 páginas del mismo, "todo el aparato publicitario preparado para ofrecerle a los lectores como un producto deseable es mostrado por el envés(...) y se muestra con tanta precisión el secreto resorte que mueve una campaña electoral, y de qué manera se fabrican los mitos y se convierten las mentiras en realidad". Irrumpía así el comienzo de las campañas electorales modernas, que inmediatamente llegarían a nuestros países.

En nuestras universidades siempre hemos reflexionado y apuntado críticamente que no es posible que la sociedad política del país o que la fuerza sindical o que cualquier agrupación de la sociedad civil gaste sumas millonarias en promocionar, cual producto de mercado, la imagen de un candidato. Tal cual se dio en la pasada campaña rectoral en la Universidad Central de Venezuela. Nunca, al menos en la densidad y magnitud con que ella se hizo, se había dado tal despliegue de promoción publicitaria/propagandística.

Afiches en cuatricomía, folletos de buena y excelente factura técnica y de mejor papel, pancartas, volantes, páginas completas en los principales diarios del área metropolitana, espacios radiales, nuevamente folletos y trípticos con otros diseños y nuevamente más pancartas y páginas de diarios... En fin, una campaña electoral, que guardando las distancias, se asemejó mucho más a las campañas políticas para la presidencia del país, para las alcaldías o para los concejos municipales. De ahí que la elección rectoral se convirtiera en un "carnaval de imágenes" para vendernos unas figuras a rector, vice-rectores y secretaría de la máxima casa de estudios del país, aquella que una vez "venció las sombras".

¿Y el contenido programático? Como toda campaña electoral, de corte publicitario, el contenido debe ser sacrificado

en aras de llegar a la intimidad del elector. Y por tal razón, y porque seguramente no tuvieron más nada que decir, ese contenido fue débil, escaso y vaciado de lugares comunes. Ni siquiera hubo mucha creatividad en los "slogans" de venta del producto: "La universidad primero", "Por una universidad moderna, eficiente y genuinamente democrática", "¡Universidad para todos!", "Para transformar la universidad", "Experiencia y decisión para transformar", "Un equipo para actualizar y proyectar la UCV hacia el futuro" ... El Dr. D.F. Maza Zavala, en reseña promocional a uno de los candidatos, indicaba algo en lo que creemos debe ser la universidad, pero que en estas elecciones no se vio por ningún lado: "... ejemplo de dignidad, austeridad, buen ejercicio de la autonomía, correcta y eficiente administración de los recursos". Y más adelante, como colofón de principio ético, exclama que "la Universidad es la 'conciencia lúcida de la sociedad'", citando al candidato por él promocionado. ¿?

¿Cuántos millones se habrán gastado? ¿De dónde salió ese dinero? ¿De los electores, de los partidos políticos, de algunos empresarios benefactores, de los propios bolsillos de los candidatos o de la misma universidad? ¿Quién sabe! Las explicaciones seguramente surgirán ante esas interrogantes, pero siempre nos asaltará la duda.

Nuestra querida Universidad Central de Venezuela es hoy un campo desierto; allí pasan muchas cosas y ninguna al mismo tiempo. Mientras las bibliotecas están desactualizadas, falta equipamiento moderno dentro de las escuelas y distintas facultades, no hay mantenimiento, los aparatos y equipos están obsoletos... los "gerentes" que aspiraban a dirigir a esa UCV se daban el lujo de gastar unos dineros en términos millonarios para promocionar que cada uno de ellos, desde el frente que los avalaba, sería capaz de resolver esos problemas.

"Es la hora de la Universidad. Nunca, como ahora, el país ha necesitado tanto de la Universidad", vuelve a repetir Maza Zavala. ¡Es cierto! Pero no esta universidad que ha perdido su brújula. Y ella no encontrará el norte desde ese derroche que desplegaron los distintos candidatos que se presentaron. Ojalá que la universidad no se pareciera al país, pero lamentablemente es lo mismo. Eso nos ha demostrado: **cómo se vende un rector**.

Cuando privatizó la CANTV, los responsables de la operación se encargaron de dejarnos bien claro que el sistema telefónico nacional no se iba a arreglar de un día para otro, que la tarea era inmensa, que no podíamos esperar milagros, etc. Nos pidieron que esperáramos y confiáramos en los resultados futuros del gran esfuerzo que el capital privado iba a hacer. Armados de paciencia y esperanza llevamos casi un año viendo que vamos de mal en peor. Ahora el servicio de teléfonos es más caro e ineficiente, prácticamente inservible. Esta realidad es conocida por todos, es el comentario común de la calle y es uno de los tantos dramas que vivimos especialmente los habitantes de Caracas.

Ya no es posible más justificaciones. Antes el mal funcionamiento de los teléfonos se interpretaba como un signo más del Estado megalómano, populista e ineficiente. Para enfrentar esa situación se procedió a la privatización de la empresa, buscando con ello una gerencia óptima de la mayor organización comunicacional del país. A la escasez de recursos se respondió alzando las tarifas. A la urgencia

de los problemas se respondió pidiendo confianza y paciencia. Después de casi un año, no se avisa ningún signo positivo sino todo lo contrario.

Llama también la atención la forma como se maneja y se está manejando esta problemática en los medios de comunicación social. Cuando los voceros de la privatización en Venezuela estaban interesados en privatizar la CANTV llovían verdaderos torrentes editoriales y de opinión contra el mal funcionamiento de los teléfonos en el país. Ahora que el sistema, telefónico funciona mucho peor que antes no se produce ninguna crítica. Lo que parece indicar que muchas de aquellas opiniones estaban interesadas, no precisamente en mejorar las comunicaciones, sino en el negocio que significaba privatizar la CANTV.

Lo cierto es que la privatización de la CANTV no ha demostrado ninguna mejoría con respecto a la situación anterior y desgraciadamente, las opiniones que antes se alzaban para cuestionar furibundamente la ineficiencia comunicacional de la Empresa del Estado, ahora se quedaron mudas. Curiosa reacción.